

Yo canto al cuerpo eléctrico

Análisis del cuerpo y el vestido

RESUMEN

El cuerpo se nos entrega como un lienzo en blanco. Los años y las experiencias en el mundo lo marcan y moldean conforme se lo permitamos. Son estas características las que nos otorgan singularidad y permiten que nos perfilamos en las mentes de los que nos rodean de variadas formas. Sin embargo, el cuerpo estático habla poco. Requiere del movimiento para dotar de significados cada una de sus partes. La manera en la que se lee el lenguaje corporal ha sido estudiada por varios teóricos desde hace unas décadas y se ha descubierto la importancia de dicha tarea pues en realidad comunicamos más corporal que oralmente, 65% y 35% respectivamente según el antropólogo Ray Birdwhistell.

En el presente trabajo pretendo analizar una lectura estructural y significativa de mi cuerpo, vestimenta y postura para así entender de manera más completa el discurso no verbal que proyecto en mi cotidianidad.

PALABRAS CLAVE

Cuerpo, postura, vestimenta, cultura, direccionalidad.

ABSTRACT

The body is given to us as a blank canvas. The years and experiences in the world mark and mould it as we allow them. These are the characteristics that give us singularity and also let us build a profile in multiple ways inside the minds of those around us. However, the static body doesn't speak a lot. It requires of the movement to give significance of every one of its pieces. The way in which the body is read has been studied by several theorists for many years and the importance of this task has been discovered. We communicate more with our bodies rather than with words, 65% and 35% respectively according to the anthropologist Ray Birdwhistell.

In the present essay I pretend to analyze an structural and meaningful lecture of my body, clothes and posture. Thus I will understand in a complete way the non verbal speech that I project in the every day.

KEY WORDS:

Body, posture, clothes, outfit, culture, direction.

PERFIL PROFESIONAL:

“El campo de la Comunicación que más me interesa es el referente a la estructura de poder social y las técnicas desarrolladas para que sea de alguna manera en específica y se mantenga así. Por lo tanto, me gustaría dedicarme al ámbito educativo a nivel primaria en México para implantar sólidas bases éticas en los niños. Por otra parte, es vital el impulso al pensamiento crítico dentro de las casas de estudio y la práctica del debate.

Considero que mis habilidades de análisis, síntesis, oratoria y persuasión



me llevarán a conseguir lo que me proponga.

En un futuro me gustaría trabajar fuera del país. No obstante, continuar laborando para su mejora. Me desarrollaré en un puesto en la embajada con miras a una construcción real de lo que México es para eliminar los prejuicios sobre nuestra nacionalidad”.

Carla Elizabeth Arenillas Vega



“Yo canto al cuerpo eléctrico

***Me abrazan los ejércitos de quienes amo y yo los
abrazo***

***No han de soltarme hasta que yo vaya con ellos, hasta
que les responda***

***Hasta que yo los purifique y los colme con la carga de
mi alma.***

***¿No es sabido que quienes corrompen su cuerpo están
ocultándose?”***

Walt Whitman



El hecho de que una mujer cruce la pierna por el área de los tobillos o subiendo una rodilla sobre la otra puede significar una negativa o afirmativa ante un escenario de *flirt*. Los hombres que sepan leer estos significados en los movimientos corporales tendrán una ventaja en la carrera al corazón femenino. Sin embargo, este tipo de conocimientos no es novedad.

El estudio del lenguaje no verbal se remonta al siglo pasado, específicamente en el año 1914 los psicólogos se interesaron por el tema y comenzaron a desarrollar múltiples experimentos.

Cada una de las partes de nuestro cuerpo habla por sí sola. Flora Davis, en su libro *La comunicación no verbal*, explica: "Más de mil expresiones faciales diferentes son anatómicamente posibles. Los músculos de la cara son extremadamente sensibles y en teoría una persona podría demostrar todas las expresiones en dos horas."

Así pues, actualmente existe una teoría amplia sobre las llamadas microexpresiones, a veces imperceptibles por su corta duración, que evidencian sensaciones y sentimientos humanos; se sabe cómo los gestos y posturas cambian debido a la cultura y la situación social; y desde políticos a maestros se esmeran por controlar su lenguaje corporal y lograr mejores resultados al momento de transmitir mensajes.

Por otra parte, la vestimenta es también un elemento clave en la lectura del cuerpo. Ha evolucionado mucho desde aquella primera función protectora hasta ahora decorativa. La ropa nos identifica y proporciona estatus aparte de que muestra aspectos de la personalidad de quien lo porta.

Después de esta breve introducción, comenzaré con el análisis de mi propia persona presentando dos imágenes, la primera con mi cuerpo y la segunda con mi silueta remarcada:



Mi tipo de cuerpo es mayormente mesomorfo por el hecho de ser blando y redondo. Sin embargo, hay zonas como mis piernas y brazos donde puede ser descrito como endomorfo debido a que por más de diez años practiqué baloncesto.

Mi piel es clara. No obstante, por los años de arduo ejercicio bajo el sol se volvió morena. Si estoy bastante tiempo sin asolearse me torno pálida y esto no me fascina pero con unos días bajo la más grande estrella de nuestro sistema solar basta para regresar a la normalidad. El color de la tez es un elemento muy importante a la hora de describirnos ya que gran parte del racismo se debe a esta característica y culturalmente atribuimos defectos o cualidades a las personas basándonos en su color.

Mido un metro con 63 centímetros. No creo crecer más. Nunca he reflexionado acerca de si me gusta mi estatura. Ya estoy muy acostumbrada a ella y considero que es la altura promedio de las mujeres mexicanas de mi edad. Al menos no debo preocuparme por conseguir una pareja alta.

Tengo 22 años aunque actualmente me siento de 26 por una hemorragia que sufrí recientemente y alteró mi nivel de hemoglobina. Generalmente me siento más joven en cuanto a edad biológica. Por otra parte mi edad psicológica, social y cultural sí es mayor. Desde mi adolescencia la gente me ha percibido muy madura y consideran que desarrollo actividades impropias de mi edad. Sinceramente, yo quisiera tener 19 años por siempre.

Mi cabello es oscuro, abundante, pesado y lacio. Es muy maleable en el sentido de que posee gran versatilidad. Me gusta mucho mi cabello y desde la primaria lo llevo largo. Lo más corto que lo he tenido fue en segundo de primaria y era una melena sobre los hombros.

Ahora, en la fotografía mi cabeza se halla de ladeada mostrando coquetería a la vez que ternura. Los brazos caen a los costados, no atreviéndose a acentuar la cintura o cadera. Es un gesto de timidez por mi parte. Las manos reposan a un lado del cuerpo sin formar un puño como es mi costumbre. En la imagen estoy parcialmente sonriendo. Soy una persona muy risueña.

El cabello es lacio, despeinado y pesado. Mi cabello generalmente se encuentra suelto o amarrado en una cola. Aquí está amarrado en una coleta. Cuando está así, de la segunda manera, es porque corrí con la suerte de encontrar una liga elástica o definitivamente porque hacía mucho calor.

Llama la atención el acomodo de mis pies y piernas. Ellas, ligeramente flexionadas en las rodillas y tocándose una con la otra en la zona de muslos y pantorrillas. Los pies unidos por los talones pero apuntando a distintas direcciones. Esta postura se debe a unas lecciones de oratoria a las que una vez asistí. Me enseñaron que esta es una posición femenina de descanso.

Aquél día usaba una falda de mezclilla. Me gustan mucho las faldas y los vestidos. La playera es de autoría de mi madre y de una tela muy ligera. Mis accesorios son un cinturón café, unos tenis "Converse" rojos y una bolsa del mismo color. Como siempre, uso aretes pequeños y al menos una pulsera en las muñecas. Considero que es muy importante que las mujeres utilicen estos accesorios que nos identifican con nuestro género. Sin embargo, creo que las féminas auténticamente bellas son las que lucen bien sin aretes.

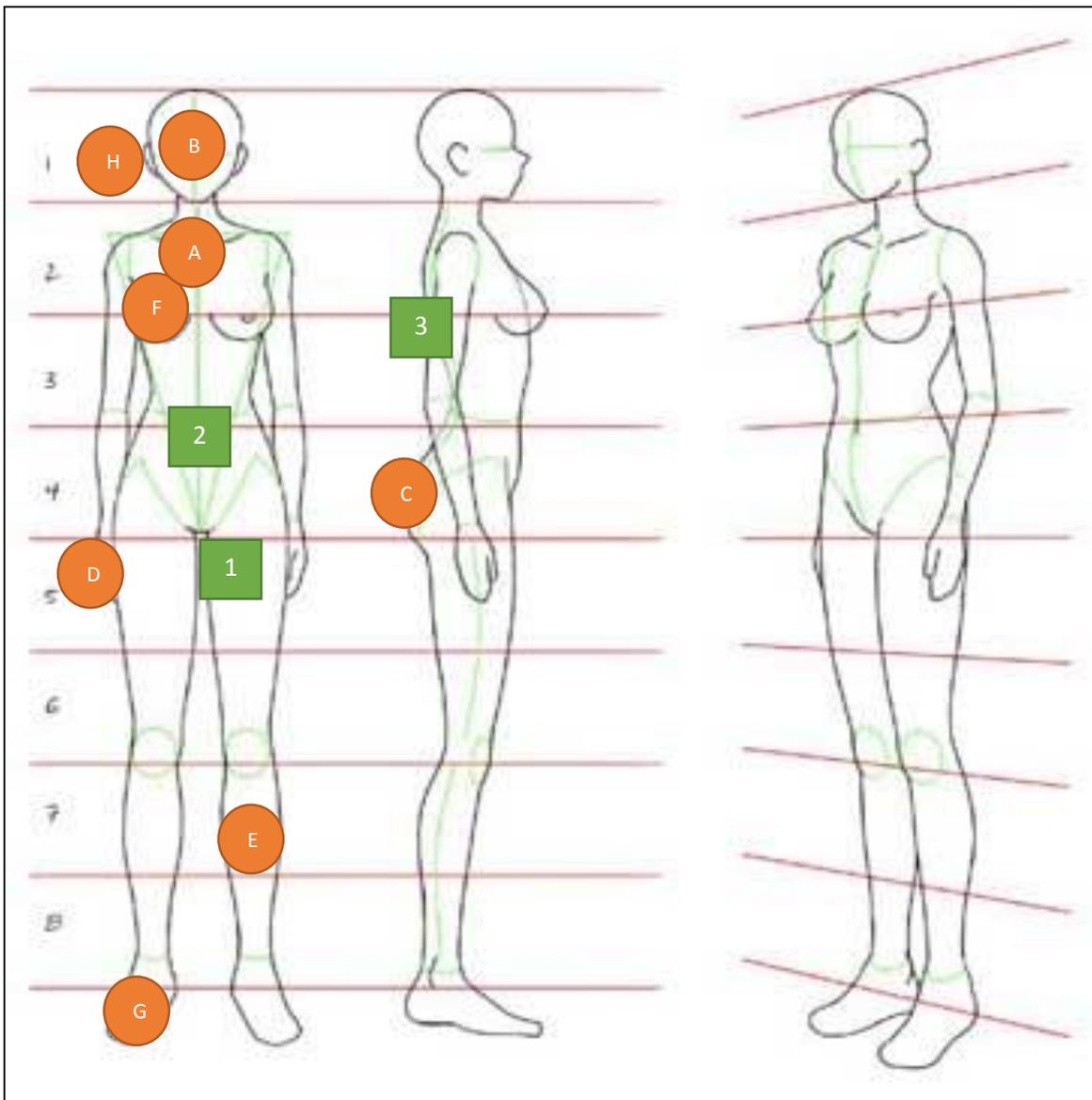
Sobre mi rostro: mis ojos no están totalmente abiertos, señal de alegría. No obstante, mi boca y mi sonrisa no reflejan a cabalidad el mismo sentimiento sino un poco de timidez ante el desconocido que presiona el obturador. Mostrar los dientes significa muchas cosas a nivel cultural como enfrentamiento o reto. Mas es un *kinema* o gesto que ha evolucionado bastante y ahora se le asocia con amistad, amabilidad y apertura.



Cabe aclarar que esta foto no demuestra muy bien mi personalidad como la que se encuentra en mi perfil profesional. Sin embargo, aquí me proyecto como alguien confiable, amistosa y feliz. Mi semblante no demuestra un sentimiento "fuerte" como enojo o sorpresa. Tampoco luce cansado o pletórico de felicidad. La posición frontal indica que no escondo nada aunque luzco algo incómoda y fingida.

.....

Es una dinámica social propia de la adolescencia el escrutinio frente al espejo. “Me brilla el rostro, tengo dientes chuecos y caderas inmensas.” Reconocemos fácilmente que nos gusta y que no de nosotros mismos pero a veces es complicado aceptarlo. En un ejercicio de sinceridad expondré mis partes favoritas y menos predilectas de mi propio cuerpo. La escala de letras señalará lo que sí me gusta, siendo la “A” lo más alto. Por otra parte, los números marcarán lo que no me agrada y el “1” será el de menor calificación.



- A: mi clavícula
- B: Cara
- C: Nalgas
- D: Manos
- E: Piernas
- F: Senos
- G: Pies
- H: Cabello

En los niveles 1 y 2 se hallan las partes de mi cuerpo que más me gustan. Son los niveles superiores

Las partes que menos me gustan están en los niveles 2, 4 y 5.

- 1: Muslos
- 2: Vientre
- 3: Parte trasera de los antebrazos

No a todas las partes de mi cuerpo les dedico el mismo tiempo. Mis manos, cara, cabello, y pies son las que más minutos reciben por el hecho de pintarme las uñas, añadirle tratamientos de hidratación a mis cabellos y por lavarme la cara tres veces al día. Después le siguen mis piernas por la crema que uso aproximadamente la mitad de la semana.

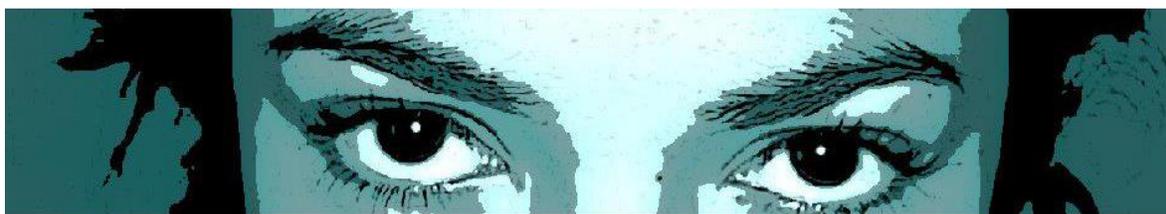
En el otro lado de la balanza está mi espalda ya que sólo me limito a lavarla cuando me baño. Tampoco cuido mucho mis orejas. Me las he perforado dos veces aunque un piercing ya se me cerró porque se me infectó. En el lado izquierdo tengo un hoyo y en el derecho dos. No tengo tatuajes ni cicatrices infligidas ni algún otro tipo de modificación en mi cuerpo.

.....

PSEUDO ODA A MI FACHADA CARNAL

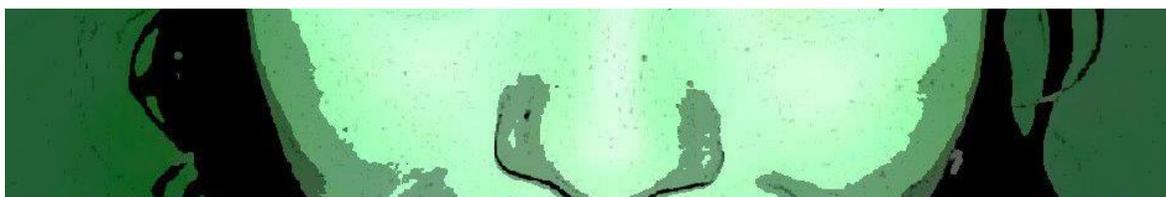
A carencia de musa me observo en el espejo y me topo con una persona de carne y hueso. Si permanezco quieta, me percibo como estatua y no me reconozco. Es desde este umbral que me describo.

Mis ojos son redondos y cafés. Parpadean bajo el régimen de dos cejas severas, pobladas y escrupulosas y los protegen largas pestañas de aguacero, mejores amigas del enchinador y precavidas con la máscara.



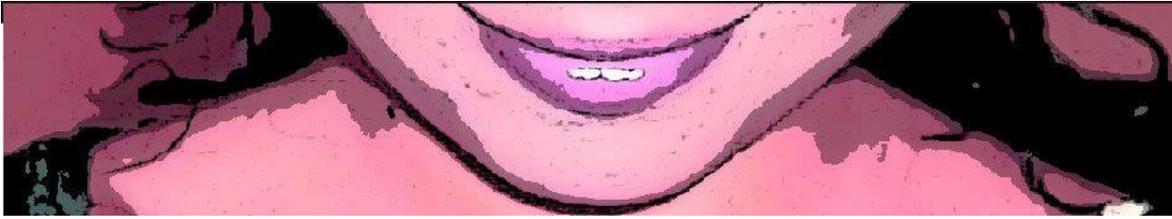
En mis ojos se esconden muchas cosas cual termitas en la madera. Se construyen ciudades de frágiles estructuras. Al son de mis parpadeos se demuelen y regeneran. Mis ojos son espejo de mi humanidad... y de la tuya. Anhelan ser depositarios de la verdad y descubrir horizontes multicolores.

Bajo mis ojos medianos resalta mi nariz. De perfil parece de caricatura, vista tres cuartos se afila con presunción y de frente se achata como taxi del Distrito Federal. Un lunar sobre un costado adorna mi nariz y provoca dudas sobre su origen natural.



Mi boca es carnosa y rosada cuando estoy alegre, picuda y agresiva si me molesto, curva y rojiza cuando me ausento.

Mis labios revelan mi regocijo o desprecio. Se juntan para sufrir o se separan para amar. Megáfono de mis pensamientos, reproductor de mis consejos, imitador de lo que fui y seré en otros tiempos.



Mi boca es gran amiga de mis oídos que se auxilian de mis orejas. Ellas se esconden entre mis cabellos oscuros y escuchan desde lejos. Absorbiendo y extrayendo el zumo de las voces del mundo. Mis orejas son casi invisibles porque se creen espías. Hurtan pensamientos ajenos y los mezclan en mi materia encefálica. Por eso mis oídos son tan buenas amigas de mis labios. Sirven como traductores.

Mis manos son pájaros y son mariposas, son dos niñas inquietas a las que les gusta estirarse y palpar, a la vez que les gusta esconderse y enfurrñarse, mutando a puños tensos y silenciosos. Me gustan mis manos porque son de pianista. Largos dedos y líneas bien marcadas. Me encantan mis manos porque me indican la pauta.



Como sólida estructura se encuentran mis pies: blancos y macizos, suaves y largos. Me anclan a la realidad aunque poseen la habilidad de volar. Caminan kilómetros mientras yo duermo y ya despierta me guían con paciencia. Me gustan por esos dedos escalonados y su forma tan estética.

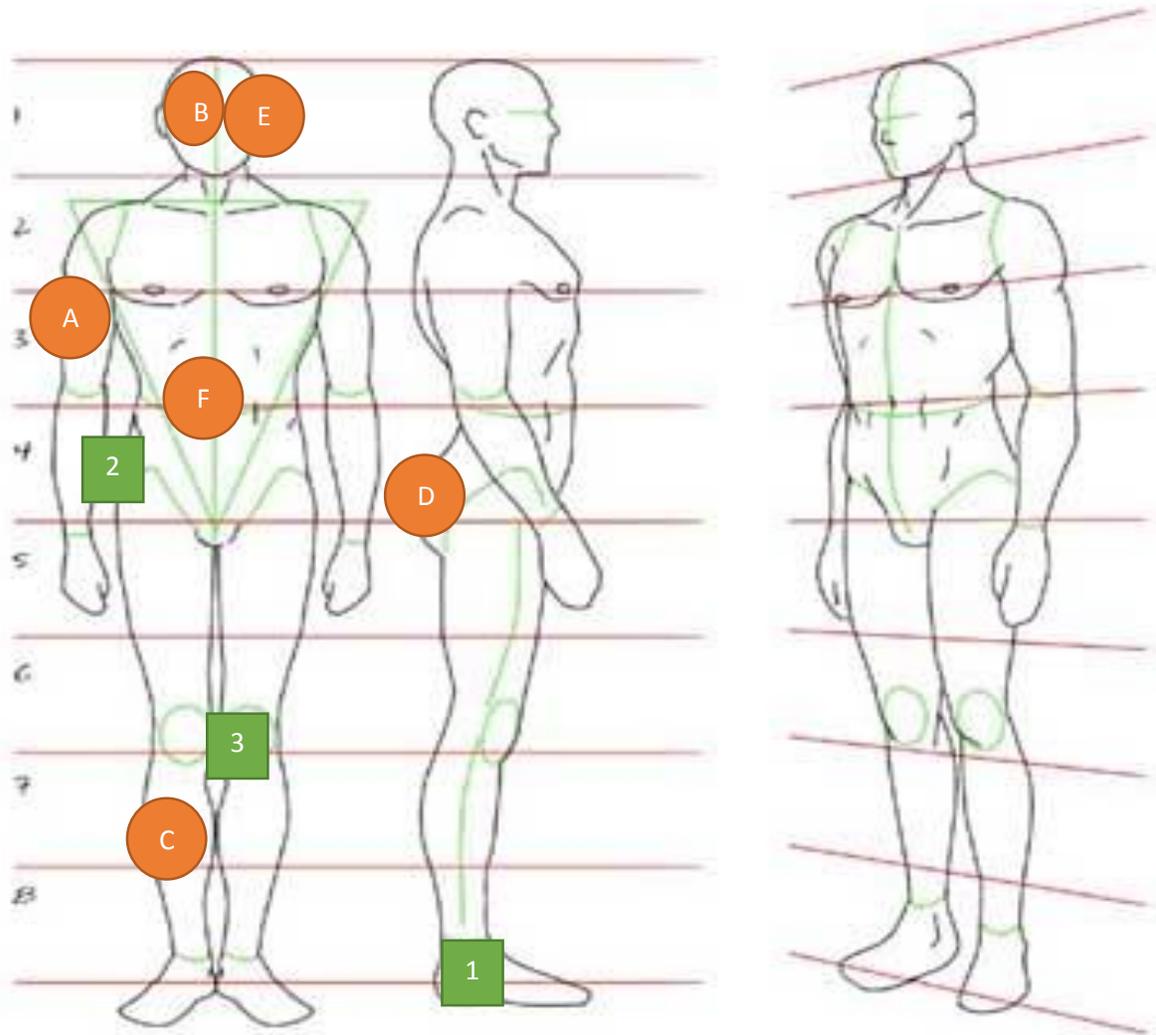


La yo del espejo me sigue observando. Parpadeo nerviosa y me alejo despacio. La estatua respira.

.....

A partir del anterior ejercicio poético-descriptivo, concluyo que la imagen que tengo de mi misma es bastante positiva. Creo que valoro mucho mi cuerpo no sólo por sus formas sino por lo que permiten lograr y emprender.

Antes de dar el primer paso –en cualquier situación– es vital saber que queremos. Ahora la dinámica será al revés y diré que me gusta y que no me gusta de “ellos”, los hombres. Será el mismo criterio.



- A: brazos
- B: ojos
- C: piernas
- D: nalgas
- E: cara
- F: abdomen

- 1: pies
- 2: caderas
- 3: rodillas

Sobre él...

Predominan los aspectos positivos. De hecho lo único que le falta es el abdomen. Sin embargo, también posee todos aquellos que no me agradan.

El amor ganó.

¿Existe una relación sobre lo que no me agrada de mí y me agrada de él o viceversa? Sí, en él no me gustan los pies y en mí sí. Por el otro lado a mí no me gustan mis brazos y en él es el número uno. Concordamos en rostro, nalgas y piernas. Creo que tengo una mejor imagen de mí misma y esto lo atribuyo a que me conozco mejor. He tenido más tiempo de apreciarme y observarme con detenimiento.



A continuación presento los sujetos femeninos y varoniles que más me agradan y me desagradan de una actividad realizada en clase.

Este modelo llama mi atención de una manera negativa. Sus shorts me provocan repugnancia debido a ser tan estrechos hasta el punto de poder considerarlos una "segunda piel". No me gusta que todo su atuendo sea de mezclilla. De los accesorios que porta (maleta, gafas de sol, bufanda y zapatos) la bufanda es lo que menos me agrada por su color desapercibido y su falta de relación con las otras prendas.

Por otra parte, su maleta de piel es muy elegante y atractiva. Me

atrevo a decir que es lo único que me gusta de esta imagen.

Sin embargo, durante la actividad descubrí que mi agrado o desagrado hacia las fotografías no se debe a la vestimenta sino a la actitud de los modelos. Este sujeto en particular refleja lo que más detesto de una persona, la presunción. A pesar de ser una imagen estática su cuerpo representa un pavoneo excesivo, como si dijera "eh, soy un semidios inalcanzable de última generación". Además, a mi gusto sus prendas no son muy masculinas y semejante carencia no me atrae.

Ahora bien, a pesar de que esta segunda imagen presenta semejanzas con la pasada -el pecho desnudo, las gafas, la atemporalidad en las prendas- es la que más me gusta. Esta es mi favorita por la actitud relajada del modelo. Mentalmente leí la imagen de la siguiente manera:

- El ramo de flores secas representa que él es un romántico empedernido.
- El gorro que protege del frío evidencia su espontaneidad y su respuesta positiva a planes espontáneos.
- La ropa interior verde militar refleja su transparencia y seguridad en sí mismo.
- Las gafas de sol demuestran que existe algo más profundo en el personaje que no es sencillo de percibir.
- Para concluir, su sonrisa discreta y su postura de ladeada resultan lo más atractivo para mí por mostrar apertura y coquetería.





Esta es la modelo que menos me gustó y varios elementos la vuelven desagradable a mis ojos. Comenzaré por su posición: los brazos y piernas abiertas son falta de elegancia y prohibición visual a lo que existe en su entorno ya que su silueta opaca todo a su alrededor. Esta postura me remite a una portada de película porno de bajo presupuesto.

Las líneas de su playera o vestido -desconozco el término para llamar a esta prenda- desvanecen sus caderas y cintura, achicando y haciéndole lucir robusta. Por último, sus zapatillas plateadas me parecen de mal gusto y la altura del tacón es muy pequeña.

Para concluir presento a mi modelo favorita por su sencillez, sensualidad, gama de colores, pose y actitud retadora. En ella identifico las características de una *femme fatale* aparte de que los vestidos son mis prendas predilectas por su forma direccional externa de decoración. El vestido adquiere movimiento.



Sobre los modelos que me gustaron la relación que tienen con las partes de mi cuerpo que me gustan de mí es que sus piernas y rostros son bonitos y atractivos. Sin embargo, los seleccione por su actitud más que por su físico.

En cambio los que no me gustaron no guardan ninguna relación con lo que no me agrada de mí. Simplemente la imagen me resultó repulsiva desde un primer atisbo y después de contemplarlas no mejoraron. De hecho, el modelo que no me gustó posee un cuerpo muy atractivo pero su ropa lo descalifico. De ella me molesta mucho la pose.

Continuando con el ejercicio de clase, estos fueron mis resultados:

La ropa que nunca me pondría sería de "chaca pegadita". Es decir no me gusta para nada el look buchona con *top tanks* de brillitos ni pantalones que se ponen con vaselina, como se dice coloquialmente. Lo que más cuido de mi imagen es un rostro limpio y lo que menos, mis zapatos sucios.

La ropa que más me gusta son los vestidos floreados, pegados en el busto y holgados en las zonas sobrantes. Todos los colores me gustan en la ropa siempre y cuando no sean sombríos. El de mi mayor predilección es el rojo. Los accesorios que más utilizo son brazaletes y pulseras.

Así, creo que la gente me percibe como alguien interesante.

Mi mamá me indicaba como vestirme durante mi infancia. Tenía muchas faldas pues eran mi prenda favorita. La ropa que detestaba pero debía usar era el uniforme escolar. Me prohibían enseñar una gran parte de mi vientre.

Sobre él me gusta que se vista con su estilo propio, con colores vibrantes y con relojes divertidos y redondos. No me gusta para nada el estilo "mi rey" de camisas desabotonadas y pantalones de mezclilla súper *skinny*.

.....

El vestido ha evolucionado desde su primera invención como una piel de animal que protegía al hombre primitivo. Actualmente la ropa posee varias funciones:

- A: decorativa
- B: ocultamiento
- C: Protección
- D: Atracción
- E: Exhibición
- F: Dar estatus
- G: Dar identidad
- H: Indicativa de rango u ocupación
- I: Indicación de nacionalidad o localidad

Estos son ejemplos de lo ya mencionado:

Decorativo: el estampado de la falda y el top ornamentan.

Exhibición: el top exhibe el vientre y los abdominales.



Atractivo: por sus colores y el corte, la vestimenta atrae la atención indudablemente.

Estatus: los tacones no sólo aumentan la estatura sino el prestigio de quien los usa.

Ocultamiento, protección y ocupación: este uniforme de bombero resguarda y protege al sujeto. Por el otro lado, sólo un bombero utiliza esta vestimenta lo cual evidencia a que se dedica.

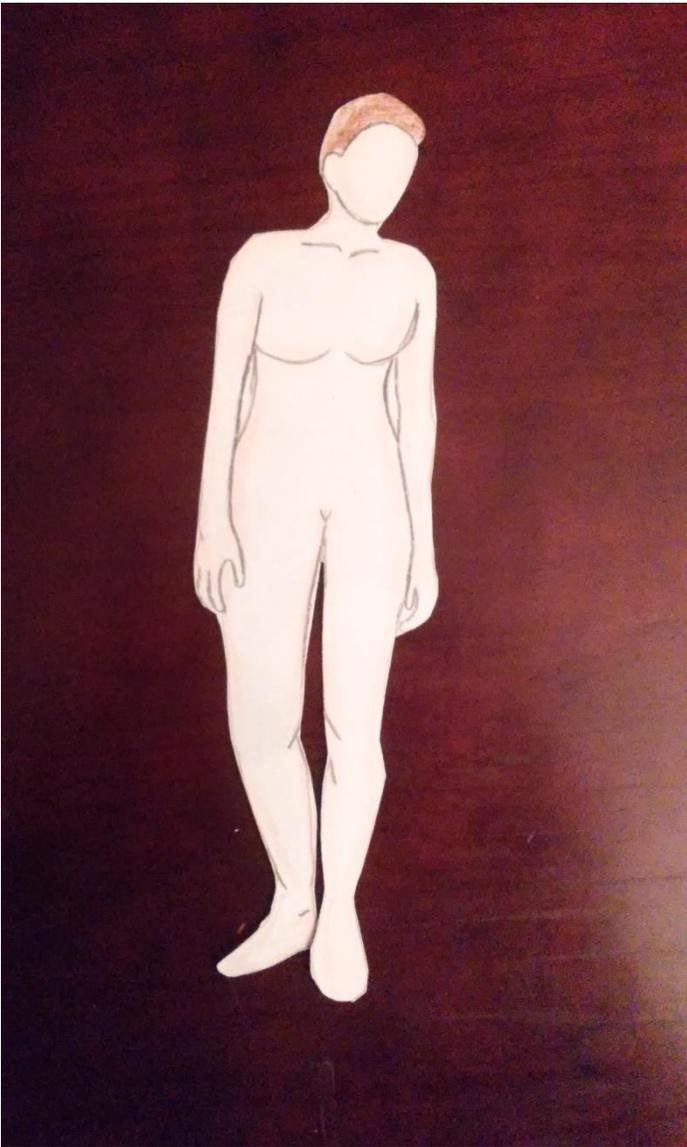


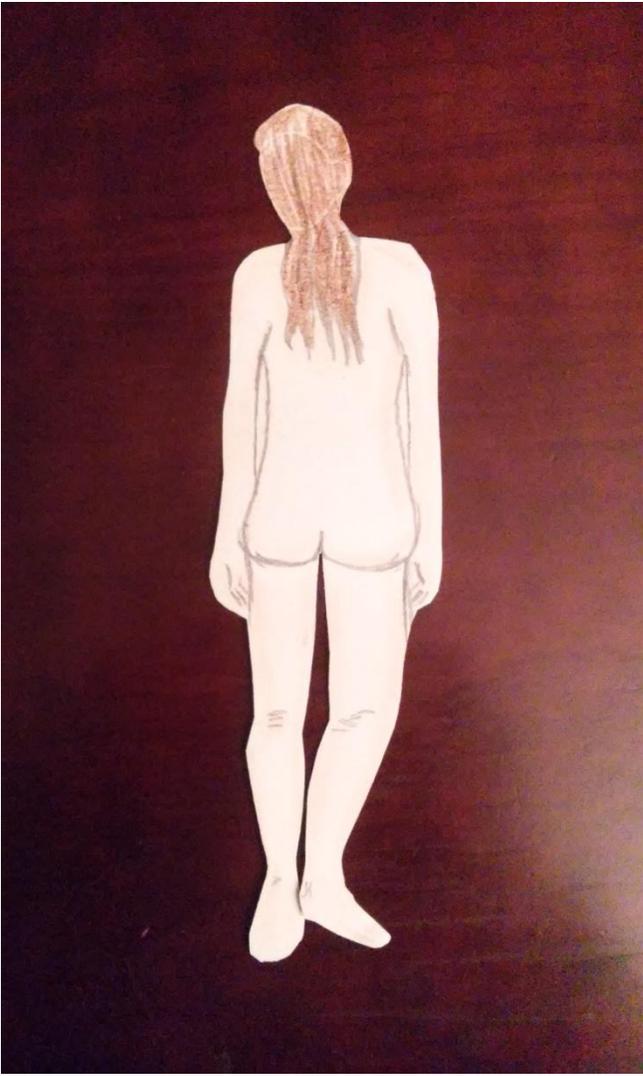
Identidad y nacionalidad:

Una vez más nos hallamos con una vestimenta que sólo un esquimal podría usar. Por lo tanto lo identificamos con su cultura y sabemos dónde viven por lo tanto obtenemos su nacionalidad. Cabe recalcar que este vestido también protege, oculta y decora.



¿Cómo nos vestimos? ¿Qué va primero y qué va después? Resulta una acción tan cotidiana que no nos detenemos a pensarlo. Esta es la secuencia de cómo me visto.





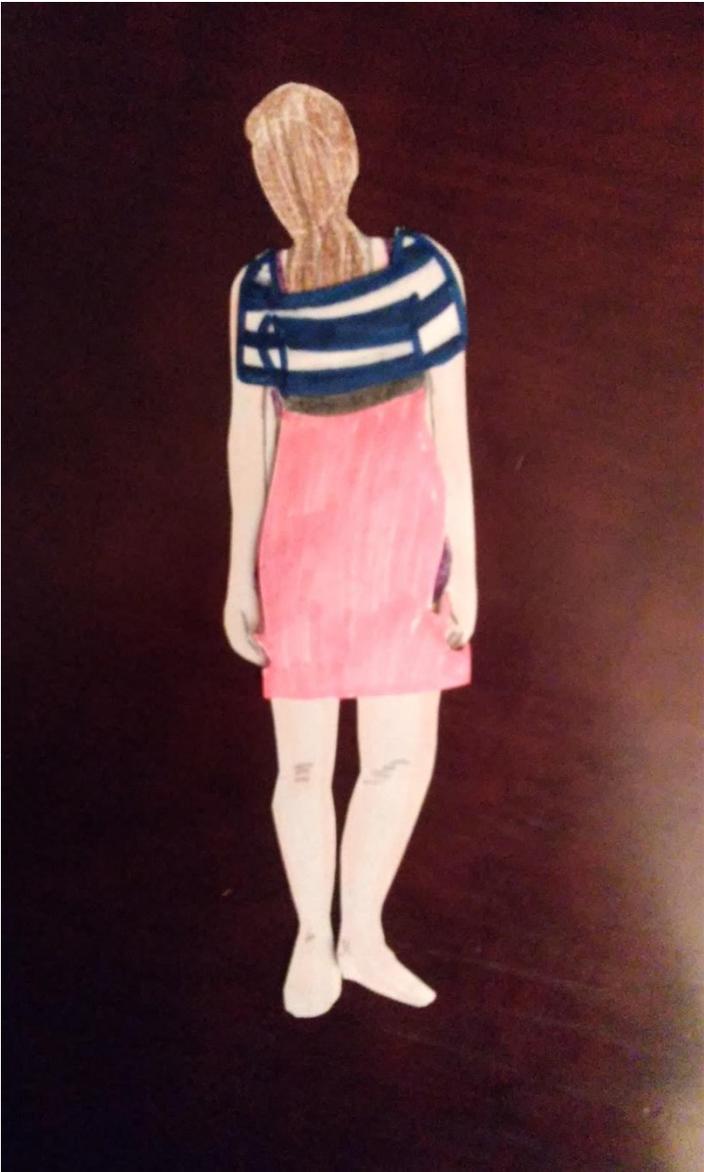
















El vestido que diseñe para vestirme tiene relación con las partes de mi cuerpo que me gustan: la clavícula, las nalgas y las piernas. Oculta esas partes que no son mis favoritas. De esta manera enumeramos la primera y la segunda función exhibir y ocultar. Es decorativa por las rayas de la tela superior y atractiva por la manera en que se acomoda en el cuerpo. El vestido es sencillo, femenino y cómodo. No considero que se encuentre en el marco de la moda actual ni que otorgue estatus. Lo mismo con los zapatos que son sencillos y su función primordial es proteger los pies del suelo.

No considero que la ropa sea una extensión del yo corporal ni que indique pudor. Con este vestido y estos zapatos me presento a la sociedad como alguien fresca, versátil, sencilla y feliz. Los colores no son oscuros ni seductores. Sólo considero que combinan entre sí y por lo mismo los he escogido.

.....

Suena un buen saxofón y las damas se levantan a la pista listas para bailar. Es la primera mitad del siglo XX y Estados Unidos es testigo del nacimiento de un nuevo género dancístico: el swing. Este ritmo es bailado en parejas, sigue un ritmo rápido e incluye muchos saltos y piruetas. Surgió como un baile para gente de color y consistía en un desahogo de la vida cotidiana plagada de desigualdad y racismo.

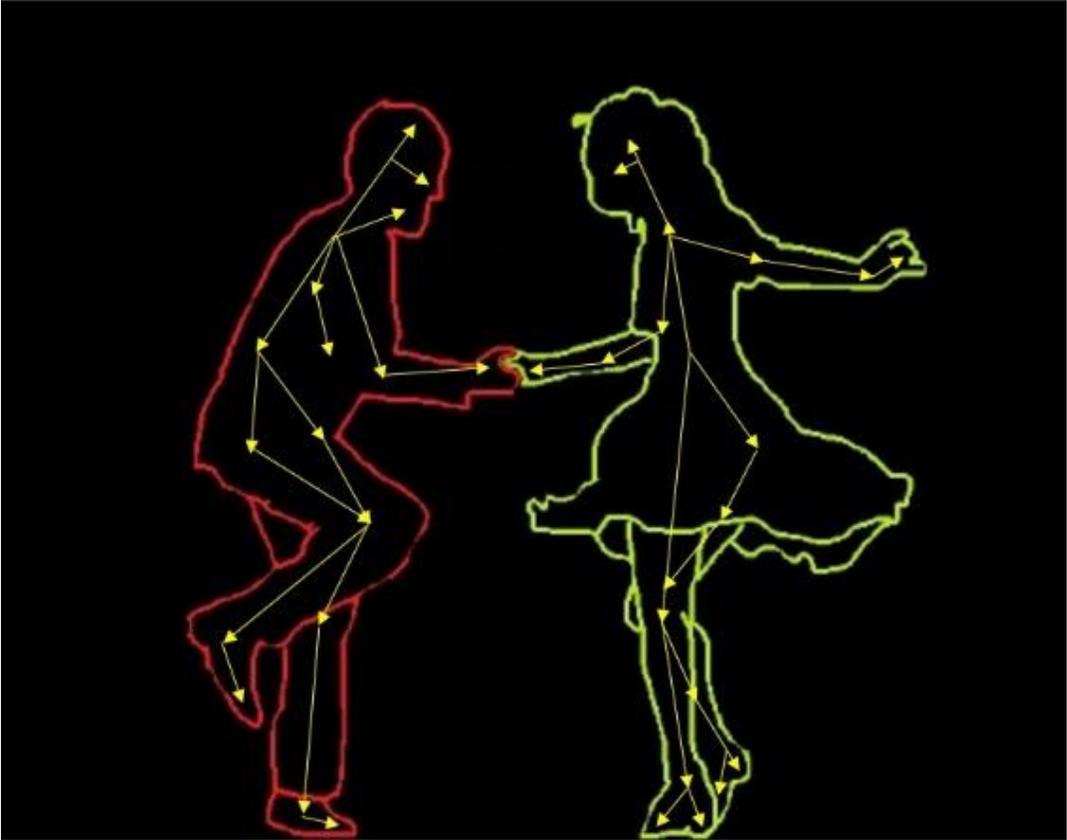
Las mujeres utilizaban faldas que cubrían las rodillas y a la hora de bailar mostraban sus muslos. Los hombres bailaban con pantalones, camisas, tirantes y sacos. No es un baile de mucha cercanía y la mayoría de las veces siempre se están tomando de la mano.



Es importante visualizar la proxemia y la direccionalidad de los danzantes para explicar el porqué de la necesidad de mucha confianza mutua en un baile como este. Esta es precaria por las vueltas y saltos que se ejecutan durante la pieza musical. Aquí un ejemplo de la direccionalidad:



Para facilitar la observación mostraré únicamente las siluetas:



Se pueden notar triángulos en las piernas de ambos bailarines. Sus piernas se unen por las rodillas y la mayor parte del tiempo ambos mantendrán un pie en el aire. Me pareció importante señalar con flechas a donde se dirigían las miradas pues no se ven entre ellos sino que fijan los ojos en puntos inferiores como las manos y los pies. Por lo tanto, el swing no es un baile de seducción como el tango sino es una manera de sana diversión.

Las manos están unidas y aquí se encuentran las flechas de ambos pues representa un puente de coyuntura. Las otras manos, por el contrario, se dirigen hacia afuera. Me gusta pensar que la energía o vibra que crean con su baile debe buscar una fuga y esta son los dedos de las manos sobrantes.

La vestimenta del swing no es una en específica. Es la manera como vestían en aquella década. De cualquier manera, el hecho de que las mujeres no usen tacones muy altos las vuelve más flexibles y a ambos géneros los adhiere mejor al suelo.



Mientras exista cuerpo el hombre lo seguirá utilizando como medio y fin. No sólo las imágenes transmiten más que las palabras, también los gestos y movimientos. Conocer los secretos de nuestra postura, vestimenta y proxemia nos permite crear imágenes verosímiles de nosotros mismos en los demás aunque es bien sabido que es imposible el control absoluto sobre nuestro cuerpo.

El presente trabajo me ha permitido conocerme más a fondo. Al momento de estudiar mi postura he caído en cuenta que soy tímida e introvertida. A la vez, soy coqueta, sencilla y confiada. He descubierto que recapacitar sobre el ritual para vestirnos nos hace entender como planeamos lo que esconderemos y lo que exhibiremos a los demás.

En conclusión, inconscientemente nos construimos frente a los otros a cada instante. La cultura nos impone estándares y roles. Se espera que los sigamos al pie de la letra y que ejecutemos nuestro papel con maestría. Sin embargo, nada seríamos sin el vestuario que si no se escoge correctamente puede cambiar en un parpadeo la percepción que se tenía de nosotros.



Referencias:

Davis, Flora. La Comunicación no verbal, FGS, Madrid, 2010

Velázquez Ramírez, Juan Manuel (2004). Pensar, sentir y hacer la cultura, ITESO, México.

